

4. Caridad transformadora

Joaquín García Roca

Profesor Universidad de Valencia

Resumen

El autor presenta la Caridad como el motor del cambio social y fuerza que permite generar el cambio de personas y estructuras. Presenta la Caridad en tres niveles: en el nivel ético-cultural, la caridad actúa como horizonte de expectativas y es lo que hace pasar del pensamiento a la acción y lo que despierta todo el mundo de sentimientos que está en el origen del cambio. En el segundo nivel, el de la vía de la movilización ciudadana, la caridad fortalece vías de participación y es la fuerza que nos permite dar más de sí, desplegar mejor nuestras capacidades. La caridad aporta la visión de una salida mancomunada, de todos, de la pobreza y el enfoque de trabajar desde las capacidades. En el tercer nivel, los hábitos del corazón y la movilización deben culminar en iniciativas legislativas que consagren la realización efectiva de los derechos de tercera generación, los derechos sociales.

En suma, la tradición de la compasión tiene vocación de universalidad, quiere llegar a impregnar la sociedad y tener eficacia histórica, generando dinámicas globales que acaben construyendo el horizonte común de la humanidad solidaria.

Palabras clave: Caridad, Sentimientos, Pobreza, Compasión.

Abstract

The author presents charity as the driving force for social change that enables changes in people and structures to be generated. Charity is presented on three levels: first, the ethical/cultural level, where charity acts as a horizon for aspirations, turning thought into action and awakening feelings that are at the source of change. At the second level, that of public mobilisation, charity strengthens ways of participating and is the force that allows us to strive on, improving how our abilities are deployed. Charity provides a vision of a shared solution to poverty, belonging to everyone, and the approach of working from skills. At the third level, habits of the heart and mobilisation must culminate in legislative initiatives that consecrate the effective realisation of third-generation rights: social rights.

In short, the tradition of compassion has a vocation of universality, striving to impregnate society, and it is also historically effective, generating global dynamics that eventually build a common horizon of human solidarity.

Key words: Charity; Feelings; Poverty; Compassion.

Nuestro tiempo necesita franquear la barrera entre la caridad y la transformación social y hermanar ambos extremos, en un momento en el que la cultura del cambio vive un profundo ocaso y un periodo de extinción similar a lo sucedido con las cabinas telefónicas, que han sido arrasadas por los móviles, o con los periódicos impresos, que han decaído a manos de Internet.

La comunicación entre los dos territorios tiene que vencer prejuicios, ideologías y desencuentros, que han erosionado tanto a la caridad como a la cultura del cambio.

Caridad y cambio social

Durante un largo tiempo, la caridad vivió de espaldas a la cultura del cambio: por una parte estarían los buenos sentimientos, las virtudes y las intenciones y por otra las fuerzas reales, las contradicciones sociales y el poder con sus pasiones, intereses y egoísmos. Se configuraron en territorios contrapuestos, ajenos y distantes. Fueron tiempos en los que se identificaba el discurso del cambio social con la ideología de la revolución que postulaba un camino inexorable, determinado y previsible: el progreso, el reino de la libertad o la sociedad sin clases. Y por parte de la caridad se hermanaba con los camilleros de la historia, que sólo pueden asistir a las contracciones del parto y recoger a sus víctimas como ambulancias de la historia.

En la actualidad, ha cambiado la pregunta al quedar instalados en la geopolítica de la impotencia, y reinar por todas partes un pragmatismo rancio que renuncia a descifrar las alternativas. Asimismo, el siglo xx ha teñido de descrédito a todas las revoluciones, incluso las controladas. Hasta tal punto que ante el capitalismo financiero, que ha mostrado el enorme poder destructivo de la crisis actual, sólo se oyen tímidas voces postulando una reforma, una reconversión, un reajuste. Al intento por cambiar el mundo ha sucedido la voluntad de conservarlo o como máximo "refundar el capitalismo" (Davos, 1-2-2009).

En lugar de tener que justificarse la caridad ante la ideología del cambio, es justo al revés, será la caridad quien salve a la cultura del cambio, como la fuerza dinámica capaz de mantener viva la pulsión personal y colectiva a favor del cambio necesario y deseable. Será la caridad quien deberá impedir que el espíritu reformista actual se convierta en componendas o en relativismo desencantado. La caridad será quien evite que la impotencia se instale en el camino de la humanidad al no abandonar nunca la necesidad de asumir la apertura al futuro y la capacidad para trascender lo dado ya que a la luz y por la fuerza de Jesús de

Nazaret “el ser estático ha quedado declarado cesante”. “Y si alguien —añadía Ortega— no quiere aceptar jovialmente este destino ineluctable, que pruebe a ser un mineral o, si puede, a ser un ángel”. La presencia del Resucitado en la historia humana hace que bulla en su interior la novedad y el anhelo de otro mundo posible, si no de lo absolutamente otro, por lo menos de lo modestamente otro, de lo posiblemente otro. De lo humanamente otro, en suma (Cruz, 1993). Quizá la novedad mayor de la *Caritas in veritate* es la insistencia con la que postula alternativas dentro del capitalismo (González-Carvajal, 2009: 54).

¿Qué puede significar el poder transformador de la caridad en nuestros días? Cómo actúa hoy la fuerza propulsora de la caridad? Intentaré mostrar que la conciliación de la caridad con la cultura de la transformación se realiza a través de tres vías complementarias: la vía cultural y ética, la vía social de la movilización ciudadana y la vía política-legislativa.

1. La vía ético-cultural

¿Qué se espera de la caridad para la reconstrucción cultural del cambio deseable y necesario? De la ruta ético-cultural se espera que introduzca en la realidad una tensión que actúa como un *horizonte de expectativas* ante una historia inacabada (Habermas, 1989). Esta vía mantiene el contraste entre lo que sucede realmente y el deseo de Dios para este mundo. La sabiduría cristiana afirma que el mundo ha sido soñado y deseado de otra manera.

Al incorporar este deseo en el propio caminar introduce una especie de *utopia-energía* para la promoción de alternativas (Ricoeur, 1998). Es una vía comprometida en la creación de potenciales que orientan el caminar de los pueblos, brújulas que ofrecen criterios y valores para la construcción y piedras de toque para la evaluación de las instituciones, de las políticas locales e internacionales, y de las prácticas sociales.

1.1. La transición a la acción necesaria

La caridad, para ser horizonte y energía, ha de hacer la transición desde la esfera de la idealidad y de la mera intención a la esfera efectiva, realizada, objetiva y real.

Quien mejor formuló este tránsito fue el teólogo reformado mártir Dietrich Bonhoeffer; cuando en carta a su amigo, desde el campo de concentración,

reconoce la urgencia de no pasar de puntillas por encima de la acción necesaria: “Hemos vivido demasiado tiempo sumidos en pensamientos... Con algún retraso nos hemos dado cuenta de que el origen de la acción no es el pensamiento, sino el sentido de la responsabilidad. Vosotros descubriréis una nueva relación entre el pensamiento y la acción. Sólo pensaréis aquello de lo que os habréis de responsabilizar por vuestra acción. Para nosotros el pensamiento era a menudo un lujo de espectador; para vosotros, se hallará totalmente al servicio de la acción” (1971: 91).

La acción necesaria que se nos impone nos defiende tanto del idealismo de la acción como del probabilismo que reina en ciertos contextos católicos que han quedado bloqueados por el tuciorismo de lo más seguro.

La *ruta cultural* se despliega en la educación de los sentimientos, que arraiga en convicciones morales, en la promoción de virtudes públicas como inteligencia colectiva.

1.2. Pedagogía de los sentimientos

El primer escenario donde se juega la fuerza transformadora de la caridad es en la educación colectiva de los sentimientos; sin una pedagogía de los sentimientos no podemos ni desear ni siquiera imaginar un mundo distinto.

Quiero subrayar, en primer lugar, esta tarea educativa de Cáritas. Necesitamos trabajar el modo de emocionar la realidad (Maturana) por el que nos reconocemos deudores y acreedores unos de otros, responsables unos de otros. Se trata de socializar el principio de incumbencia, por el cual dejarse afectar es el origen de toda transformación. La fuerza transformadora de la caridad empieza por saberse reclamado, amonestado, frágil, “deudor de respuesta”. En el origen del movimiento de Jesús de Nazaret hay unos gemidos “que le conmovieron”. Los clamores procedían de los excluidos socialmente (leprosos y deficientes mentales), de los marginados religiosamente (prostitutas y publicanos), de los oprimidos culturalmente (mujeres y niños), de los dependientes socialmente (viudas y huérfanos), de los minusválidos físicamente (sordos, mudos, lisiados y ciegos), de los atormentados psicológicamente (posesos y epilépticos), de los humildes espiritualmente (gente sencilla, pecadores arrepentidos) (Pieris, 2001: 14). Hasta el extremo de que Pablo advierte a su comunidad de que se alejen de entusiasmos espirituales y soflamas carismáticas y vuelvan a Jesús (1 Cor 12).

Quedar afectado es un asunto más radical que la propia indignación, ya que incluye la conversión y la necesaria reacción. La pedagogía de la caridad no se conforma con el grito indignado, sino que lo radicaliza como hábito del cora-

4 Joaquín García Roca

zón, que no deja nada en su sitio. De ahí que la educación de los sentimientos es la puerta de entrada a la transformación, que incluye el conocimiento, la ética y la política.

Lo expresaba con absoluta propiedad aquella madre de la Plaza de Mayo que al ser preguntada sobre los motivos que le llevaban a su actuación contestó: “Al tener noticias de que mi hijo había desaparecido (conocer), un tigre nació dentro de mí (emocionar), y desde entonces no he hecho otra cosa que buscarle (actuar)”. Las tres dimensiones están íntimamente unidas, son la pasión y el sentimiento haciéndose. No se puede conocer el hambre del mundo y permanecer insensible; no se puede ser sensible y permanecer inactivo; no se puede conocer el horror de una catástrofe, injusticia o desamor y mirar hacia otra parte. No se puede conocer el atropello de la dignidad que causan las privaciones y precariedades de la vida humana y quedar indiferente.

Quiero pensar que este es el sentido que Benedicto XVI expresa en *Caritas in veritate* cuando escribe: “No existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor” (CV, 30). Y no cabe duda de que puede existir amor sin inteligencia e inteligencia sin amor: “La razón sin la fe se ve abocada a perderse en la ilusión de su propia omnipotencia. La fe sin la razón corre el riesgo de alejarse de la vida concreta de las personas” (CV, 74).

1.3. Hiere y ofende, fascina y seduce

La caridad transformadora no sólo se nutre de gemidos y clamores, sino también de los dinamismos luminosos y gozosos de la vida, de sus aspiraciones esenciales. No sólo se despierta ante las fallas del sistema ni ante los desgarros de los individuos, sino también ante el asombro y la admiración que despierta la bondad. Es una de las aportaciones de Pablo de Tarso, para quien atender a los gemidos de la creación, que hieren y ofenden, resulta inseparable de la espera gozosa en ser liberados de la esclavitud, que fascina y seduce (Rom 8, 22). No hay transformación sin liberación.

Hay un ejercicio de la caridad que seduce y atrae. Seduce y atrae romper el destino de la exclusión y abrir la conciencia a posibilidades inauditas. Seduce y atrae el sentido comunitario, por el cual hemos visto cómo los pobres ayudan a los pobres. Seduce y atrae ver cómo las casas se abren para compartirlas con las víctimas del terremoto. Seduce y atrae captar en el interior de los bosques las huellas de quien pasó derramando su belleza. Seduce y fascina el compromiso por la justicia, aquellos que son bienaventurados porque tienen hambre y sed de justicia.

Hay un empujón de la caridad que aspira a un mundo distinto porque ya se está en él, porque busca algo que ya se ha encontrado, porque hay una felicidad que sabe a sagrada, y puede vivirse como donación y como gracia. Como tal, se descubre pero no se inventa, viene a nosotros sin buscarla y a veces se nos impone como una fuerza que no es del todo nuestra. La acción caritativa es la continuación de lo sagrado por otros medios, como acertadamente expresó Pasolini cuando se le preguntó por qué se interesaba en la vida de los marginados, como el protagonista de *Mamma Roma* (1962), y él respondió que lo hacía porque en ellos la vida se conserva sagrada en su miseria.

El sentimiento solidario nos convierte en “aventureros del absoluto”, por el cual se entra en contacto con lo Verdadero, lo Bello, el Bien, el Amor. Como dice Todorov: “Es más un horizonte que un territorio. Sin él, la vida no vale lo mismo. Lo que nos hace advertir la diferencia entre una vida que calificaríamos como *bella o rica de sentido* y una vida sólo decorada de éxitos o de halagos” (Todorov, 2007: 6 y 254).

Y de este modo, la caridad recrea lo que se ha considerado el motor de la transformación, la felicidad colectiva, que ya no tiene nada que ver con la lógica del consumo, sino que llama a nuestra puerta y pregunta qué soledad liberarás hoy, qué caído se levantará contigo, qué ahorro del agua podrás liberar, qué deterioro del ambiente puedes reducir o qué relaciones afectivas promover.

1.4. Abajamiento y esperanza

“La actual crisis económica global debe verse como un banco de pruebas, no es una situación de emergencia, sino un desafío para el futuro. Pone a prueba el modelo de desarrollo dominante” (Benedicto XVI, Homilía 42, Jornada Mundial de la Paz).

Pone a prueba el modelo de desarrollo dominante, que se asentó sobre las expectativas de futuro que nos permitieron confiar en un porvenir espléndido y radiante. La pastoral de la caridad tendrá que acompañar este trasplante de las raíces del yo desde el terreno firme del futuro hasta el suelo efímero del cuerpo, del presente, de la biografía, del entorno de la persona, de las instituciones más cercanas. Es una transición que causa mucho desconcierto porque muchas cosas dejan de ser relevantes. La acción caritativa presenta una alternativa relevante y creíble en la que el amor, la solidaridad, la generosidad con el futuro consiste en dárselo todo al presente. Un futuro igualitario empieza en la construcción de un presente igualitario. El porvenir colectivo empieza allí donde se puede lograr la perfección y la felicidad.

4 Joaquín García Roca

Pone a prueba un desarrollo que se confunde con el crecimiento económico y este con “una presunta superioridad moral” (CV, 59). El crecimiento desigual e injusto que denunció hace décadas el bengalí Tagore (1996): “Durante más de un siglo hemos sido arrastrados por el próspero Occidente detrás de su carro, ahogados por el polvo, ensordecidos por el ruido, humillados por nuestra propia falta de medios y abrumados por la velocidad. Accedimos a admitir que la marcha de este carro era el progreso, y que el progreso era la civilización. Si alguna vez nos aventurábamos a preguntar ‘progreso hacia qué y progreso para quién’, se consideraba que abrigar ese tipo de dudas acerca del carácter absoluto del progreso era una rasgo excéntrico y ridículamente oriental. Recientemente, hemos comenzado a percibir una voz que nos advierte de que hemos de tener en cuenta no sólo la perfección científica del carro, sino la profundidad de las fosas que surcan su camino”.

O como denunció proféticamente la *Sollicitudo Rei Socialis*, que tiene hoy una actualidad sorprendente, al afirmar: “Una de las mayores injusticias del mundo contemporáneo consiste precisamente en esto: en que son relativamente pocos los que poseen mucho y muchos los que no poseen casi nada” (n. 28).

Qué aporta la caridad a la transformación del “estallido de la interdependencia planetaria”, que constituye según la encíclica “la novedad principal de nuestros días” (CV, 31b). “Una interdependencia que nos hace cada vez más cercanos pero no más hermanos” (CV, 19).

Quisiera ofrecerles para cerrar este ámbito ético un pequeño relato que visualiza la radicalidad de la caridad. Trascurría el año 1943, y un misil alemán hundía en las aguas de Groenlandia un barco de la marina, sólo los que dispusieran de un salvavidas se podían salvar. “En la lucha por la vida —cuenta un testigo— cuatro hombres permanecieron en calma y conscientes, eran cuatro capellanes castrenses: un rabino, un sacerdote católico y dos pastores evangélicos. Se apoyaron unos con otros para evitar caer sobre la cubierta, que ya estaba fuertemente inclinada. Los cuatro habían cedido sus salvavidas a personas que no tenían. Antes de hundirse definitivamente se vio a los cuatro por última vez. Estaban de pie, inmóviles, se daban la mano y apoyándose en la barandilla, oraban” (Balducci, 2005: 164).

En el gesto de aquellos cuatro hombres se simboliza la radicalidad de la caridad. Aquellos hombres, que se habían dedicado en sus instituciones a justificar en nombre de Dios el servicio a sus respectivas patrias, descubrían, a golpe de solidaridad, que quedaban unidos por algo mayor que las razones, las éticas o las confesiones particulares de cada uno de ellos. Los cuatro están vinculados por un espíritu, que asume como máximo valor el don de la propia vida. Los que perte-

necían a distintas confesiones, y se discutieran territorios y clientes, entendieron que había algo que les solidarizaba.

Pero sobre todo quiero acentuar un aspecto que será el objeto de la próxima encíclica. Es la necesidad de abajamiento y *des-potenciamiento* para abordar los nuevos riesgos, una especie de *sub-política* que “configure la sociedad desde abajo” (Beck, 2000: 52). La solidaridad en la era planetaria exige aligerar el barco, requiere decrecer a los que van en los camarotes y compartir los salvavidas a los que van en cubierta. ¿Qué sentido podía tener que, mientras la nave se hunde, se reivindicuen territorios excluyentes o se disputen unos socios o no se proceda a descargar el barco de todo aquello que resulta accesorio? (García Roca, 2011).

No sirve ya la vieja representación de la acción, que centraba su eficacia en las instituciones fuertes, en los medios potentes y en la tradición vertical con pretensiones de ayudar eficazmente. Hay un uso de los medios fuertes y potentes para producir la ayuda que causa mayores males, cuando está obsesionada en el control, en el dominio y en la fuerza más que en la cooperación humilde y en la responsabilidad compartida.

2. La vía de la movilización ciudadana

Si la caridad aportaba horizonte y energía en la vía ética-cultural, en la vía social aporta movilización ciudadana y “fortalece las nuevas formas de participación en la política nacional e internacional que tienen lugar a través de la actuación de las organizaciones de la sociedad civil” (CV, 46).

2.1. Frenos de emergencia

Con la movilización ciudadana se desarrolla la función que Walter Benjamin identificaba como *frenos de emergencia*, que se disparan en contacto con el sufrimiento humano, con la exclusión, con la inhumanidad. La humanidad, según él, se ocupó más de los motores del desarrollo que de los frenos de emergencia. La caridad transformadora tiene un papel fundamental en la promoción y fortalecimiento de los frenos de emergencia.

Qué son, sino frenos de emergencia, los movimientos sociales que se convocan en Dakar para proponer alternativas mundiales a la crisis, las redes inter-

4 Joaquín García Roca

nacionales que gritan a favor de la tasa Tobin y del comercio justo. El grito por eliminar el hambre está más cerca de la razón que los análisis del Banco Mundial.

La vigilancia social y la agitación pública constituyen un capítulo esencial de la resistencia colectiva ante las injusticias y la humillación de la pobreza. Como decía Martin Luther King en 1963: "La injusticia de un lugar es una amenaza para la justicia en todas partes".

2.2. Dar más de sí

La caridad es también una fuerza propulsora y un dinamismo colectivo que abre la realidad al despliegue de sus capacidades y posibilidades históricas. Vivenciar que la realidad puede "dar más de sí" equivale a poner más energía, a emplearse más a fondo, a desplegar capacidades y sentir el ímpetu de lo real. Esta energía, ímpetu o donación hace que la noche oscura, personal y colectiva, puede dar más de sí (San Juan de la Cruz), que la noche de los pobres puede ser vencida (Pedro Casaldáliga), que la historia gesticula alternativas (Ernst Bloch), que el capitalismo salvaje y depredador pueda mostrar sus pies de barro.

2.3. Salida mancomunada

Los satisfactores actuales de los frenos de emergencia y del dinamismo trascendentes son movimientos sociales que logran nuevos derechos que permiten conmover y revertir los cimientos de una sociedad en nombre de otro mundo posible, en organizaciones cívicas que promueven la participación ciudadana y en voluntariados que configuran la economía del don.

Aporta el dinamismo de la solidaridad como salida mancomunada a las dificultades, a los problemas y a los conflictos. En su sentido original, la invocación de la solidaridad sugería que las obligaciones que se contraen son *in solidum*. Cuando el planeta Tierra está herido y cuestiona las condiciones mismas de reproducción de la vida, es necesario construir mancomunadamente la casa común de la humanidad, por encima de razas, de patrias y de credos; cuando las nuevas tecnologías comprimen el tiempo y el espacio, es necesario recrear mancomunadamente los patrimonios espirituales para un mundo interconectado; cuando el capitalismo desplaza a millones de personas, como la espuma amarga de un sistema inhumano, es necesario reconocernos mancomunadamente como seres humanos.

La salida solidaria mancomunada requiere la existencia de una Autoridad mundial, "de tipo subsidiario", que según la encíclica "tenga la facultad de hacer respe-

tar sus propias decisiones y coordinar las medidas... de lo contrario corre el riesgo de estar condicionado por los equilibrios de poder entre los más fuertes" (CV, 67).

Junto a la Autoridad mundial, la encíclica reivindica la cooperación al desarrollo, centrada en la persona, flexible, sometida a la participación de los implicados, mediante la presencia, el acompañamiento, la formación y el respeto. "Una cooperación que no resulte más útil a quien ayuda" (47b).

En el interior de la globalización de los problemas, la caridad ha de afrontar el desprestigio que sufre hoy la cooperación al desarrollo, que reconoce que hay problemas como la pobreza y el hambre que afectan a todos mancomunadamente. A principios de abril de 2011, las Coordinadoras autonómicas y estatal de Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD) han hecho un llamamiento conjunto "para que se refuerce el compromiso activo con los Objetivos del Milenio y contribución activa a la lucha contra la pobreza y sus causas que afecta a 1.400 millones de personas". Denuncia que la crisis mundial está siendo aprovechada por los organismos internacionales, gobiernos estatales, autonómicos y municipales para disminuir o eliminar los presupuestos de cooperación y de educación para el desarrollo, junto a otras políticas sociales (Manifiesto del Foro de Coordinadoras, 2011).

Estos escenarios de la participación son el nuevo domicilio de la caridad transformadora, que nos obliga a recrear aspectos fundamentales de una pastoral de la caridad: el régimen atencional *a qué* presta atención; *quiénes* son los sujetos del cambio y los actores de la transformación social; *cómo* se realiza la acción colectiva y las posibles alianzas.

2.4. El enfoque de las capacidades

La caridad transformadora se hermana con el enfoque de las capacidades. Con frecuencia, el contacto con las heridas, las cicatrices y las fracturas naturales o sociales nos familiarizó con el enfoque de las carencias y las privaciones. Es un enfoque que se acerca a las personas y pueblos empobrecidos como valencias negativas, vidas desahuciadas y sujetos carenciados. Es una relación en la que unos dan y otros reciben, unos saben y otros son ignorantes, unos hacen la historia y otros la padecen, unos son los salvados y otros los hundidos. En este enfoque, no siempre se advirtió que detrás de los seres carenciados hay personas que atesoran valores y habilidad para razonar, apreciar, elegir, participar, actuar. Cuando se actúa sólo desde el punto de vista de las necesidades se tiene una visión muy pobre de la acción social (Sen, 2009: 280).

El enfoque de las capacidades, que se acerca a las personas como imagen y lugarteniente de Dios, tiene profundas raíces bíblicas, consiste en acercarse a las per-

4 Joaquín García Roca

sonas como seres que tienen valores y atesoran habilidad para razonar, apreciar, elegir, participar, actuar. Desde la antropología de la caridad nadie es sólo receptor o paciente; nadie, como decía Helder Cámara, “es tan rico que no pueda recibir nada ni tan pobre que no pueda ofrecer algo”; nadie es pura necesidad, sino también agentes que valoran, estiman, esperan y desesperan. En consideración a este hecho “todos los países debemos considerarnos países en desarrollo, bien sea por estar necesitados de desarrollo material o de desarrollo espiritual” (González-Carvajal, 2009: 41).

Hay un clamor, que hoy suena con mucha insistencia desde las personas en dificultades objetivas y desde los pueblos marginalizados, que reclama ser reconocidos en sus capacidades y en sus potencialidades.

Esta intuición de las capacidades la expresó poéticamente Miguel Hernández desde la cárcel: “Cierra las puertas./Echa la aldaba, carcelero./Ata duro a ese hombre:/ No le atarás el alma. Son muchas llaves,/muchos cerrojos, injusticias:/no le atarás el alma”. “No, no hay cárcel para el hombre./No podrán atarme, no./ Este mundo de cadenas/ me es pequeño y exterior:/¿Quién encierra una sonrisa?/ ¿Quién amuralla una voz?”.

Esta intuición, a nivel humano, resuena en todos los programas de Cáritas. Ayer me lo recordaba una persona inmigrante. ¿Por qué me identifican como inmigrante? Pero, yo me digo, soy más que inmigrante. Se empeñan en identificarme como discapacitado, pero yo soy más que discapacitado, soy alguien que ama, que espera y desespera. Se empeñan en identificarme como un pueblo empobrecido y violento, pero soy algo más.

Con la misma convicción lo reivindicaba una joven judía, Etil Hillesum, desde el campo de concentración al escribir: “He notado que en cualquier situación, incluso en las más duras, al ser humano le crecen nuevos órganos vitales que le permiten salir adelante” (E. Hillesum, 2001).

Hace unos años se le dio una versión sociopolítica por parte del economista indio Amartya Sen, a quien se le concedió el premio Nobel de Economía porque había descubierto, desde Asia, un enfoque nuevo para acercarse a los empobrecidos, a las vidas desahuciadas, a los pueblos del Sur. Se le dio el nombre de “enfoque de las capacidades”, que pronto originó nuevos mapas conceptuales y nuevas residencias mentales y cordiales para la cooperación entre los pueblos.

2.5. Alianzas y acción colectiva

Cuando se reconocen nuestras capacidades, personales, comunitarias y colectivas, cambian muchas cosas. Cambia el concepto mismo de solidaridad frente

a la simple ayuda, ya que nos permite superar esquemas simples, como el de que unos enseñan y otros aprenden, unos dan y otros reciben, unos saben y los otros son ignorantes, los que hacen la historia y los que la padecen, los salvados y los hundidos.

Desde este enfoque de las capacidades, se puede recrear la ciudadanía activa y el protagonismo social de 6.000 millones de seres humanos repartidos en más de 200 Estados. Quien les reduce a privaciones y carencias, les reduce a objeto, dejan de ser titulares de derechos sociales, les privan también de sus identidades sociopolíticas y expropian de cualquier transformación personal y colectiva (Badiou, 2004: 31).

La caridad transformadora se abre de este modo a la acción colectiva, recrea el concepto mismo de recursos, ya que el principal recurso son las personas, y recrea el modo de la gobernar los problemas.

En primer lugar, modifica la representación de los sujetos de la transformación, que sustituyen el relato del progreso inevitable y ascendente por una pluralidad de historias, por un porvenir de contingencia absoluta. No existen sujetos únicos, ni el Estado, ni el mercado, ni las Iglesias, ni las sociedades civiles. Se necesita contar con todas las manos, con todas las imaginaciones y todos los deseos para perforar los muros y las fronteras que hacen difícil vivir: No las fronteras que separan los países, que también, sino las fronteras interiores, las sociales y las culturales. Necesitamos de la imaginación del joven que suspende las matemáticas, necesitamos de la vitalidad del joven que no le gusta el aula, necesitamos de los deseos de los padres.

Junto a esta recreación de los actores sociales es necesario explorar las potencialidades locales, las responsabilidades personales y comunitarias, la reconstrucción de las redes de convivencia y el desarrollo comunitario. La solidaridad apela a la acción conjunta de los ciudadanos y a la construcción de un movimiento transnacional, formado por todos los que resisten a las consecuencias de la globalización; sólo mediante la comunidad de esfuerzos y responsabilidades a escala local y planetaria, y mediante *sinergias* entre todos los actores, será posible abordar los Objetivos del Milenio.

En segundo lugar, reconoce las grandes civilizaciones de la Tierra con sus valores y sus potencialidades. Como afirma la encíclica, los cristianos “deben aunar sus esfuerzos con todos los hombres y mujeres de buena voluntad de otras religiones, o no creyentes” (CV, 57). Las grandes sabidurías mundiales han de contribuir, de una manera u otra, a la creación del valor de la misericordia y de la compasión, de la acogida y del perdón, del civismo y de la paz, de la bondad y de la piedad. A la creación de esta riqueza colectiva contribuyen decididamente hom-

4 Joaquín García Roca

bres y mujeres corrientes que con sus vidas abren cada día caminos nuevos para vivir solidaria y esperanzadamente.

Y en tercer lugar, asiste y acompaña esperanzadamente a los movimientos sociales, las organizaciones solidarias, las asociaciones cívicas que configuran la era planetaria interdependiente e interconectada. Asistimos a un proceso transnacional que genera un importante potencial de vinculación mediante campos sociales transnacionales: familias transnacionales, política transnacional, escuelas transnacionales, idiomas transnacionales y pobreza transnacional.

Sólo los movimientos internacionalistas pueden hacer que la economía globalizada se gobierne de modo igualmente global, si no queremos caer en manos de corporaciones (financieras, narcotraficantes, contrabandistas de armas, terroristas, piratas).

Sólo la globalización de la solidaridad podrá atemperar los efectos de la globalización económica, financiera o de los problemas. La movilidad, la interacción y la comunicación global son los dinamismos de la nueva geografía de lo social. Alejandro Portes (2003) atribuye a esta vinculación transnacional una resistencia a la lógica globalizadora mundial y una reacción de las bases, de los grupos más populares y marginados, para hacer frente a los excesos del fenómeno de opresión y exclusión que se gesta alrededor del neoliberalismo y la globalización mercantil.

Es necesario acentuar la acción transnacional como despliegue de la caridad transformadora, ya que en la actualidad el sujeto colectivo se ha debilitado y se muestra incapaz de gobernar procesos que quedan en manos de los poderes económicos y financieros. Parece como si todas las decisiones en la crisis han escapado al control político, a pesar de condicionar gravemente las políticas de los Estados.

Proyectar el futuro en red es el horizonte común para la erradicación de la pobreza.

2.6. Capacidades y poder

La caridad cristiana, afirma *Caritas in veritate* "no es sólo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas" (CVa).

Toda capacidad que se le reconoce al ser humano está condicionada por los poderes y por el sistema social, que las determinan y las influyen sin su consentimiento. El énfasis sobre las capacidades no puede olvidar el carácter dramáti-

co de muchas de ellas a causa de la alienación económica, de la dominación política y del encubrimiento cultural. Miguel Hernández desde la cárcel dice que “no le atarán el alma”, pero no olvida la cantidad de cadenas y de cerrojos que intentan evitar el vuelo.

Tenemos la capacidad de hablar, pero son las empresas televisivas quienes nos hablan. Podemos vivir juntos, pero las brechas de desigualdad existentes nos impiden hacerlo como hermanos. Podemos dar, pero es el mercado quien nos coloniza y nos convierte en individuos posesivos. Podemos sanar, pero es una sociedad patógena quien nos marca las pautas. Podemos crear vínculos, pero la relación con los otros no depende de nosotros mismos.

Por esta razón, la acción caritativa ha de afrontar los conflictos sociales, defender los derechos humanos, protestar conjuntamente. Es necesario desarrollar capacidades y a la vez resistir ante los atentados que sufren; desvelar capacidades y a la vez desvelar los desórdenes escondidos; apostar por las capacidades y a la vez evitar el sufrimiento injusto.

La economía del don que caracteriza el mundo de la caridad ha de conciliarse con la economía conflictiva del poder político, económico y financiero. Sólo cuando seamos capaces de desarrollar la economía del don, la potencialidad de la ayuda, las capacidades de sanación y a la vez los derechos de ciudadanía, la caridad política o la cultura de los derechos, entonces recuperaremos la credibilidad perdida a causa de extrañas connivencias practicadas en nombre de la caridad. O, como formula la encíclica, “el principio de gratuidad y la lógica del don, como expresiones de fraternidad, pueden y deben tener espacio en la actividad económica ordinaria” (CV, 38d).

Una vez recuperada la acción responsable, el tiempo histórico y la espiritualidad que puede dar más de sí, la caridad está en condiciones de mostrarse como presencia pública, orientada a construir condiciones de vida más justas, a incidir en las estructuras que condicionan y posibilitan la humanización del hombre y la plenitud de la historia. Esta tarea fue considerada por Pablo VI como la más alta expresión de la caridad.

La transformación social requiere de la movilización de las poblaciones, ya que, como afirma Habermas (1999), resulta insuficiente ampliar el estatuto jurídico de la ciudadanía “sin un ejercicio activo de las diversas formas de participación democrática”.

La *ruta de la movilización ciudadana* que cambia el imaginario colectivo acerca de la pobreza y el desarrollo mediante el debate público, la deliberación colectiva que se despliega en movimientos locales y transnacionales.

Hay humanizaciones cuya fuerza no depende de lo legislado, sino del estado de opinión, de la inteligencia colectiva, de la deliberación pública. Sin esta base social y convicción colectiva, aunque algo esté legislado no es viable: piensen, por ejemplo, en la violencia doméstica. No cabe duda de que tiene los dos estatutos anteriores: es una convicción moral, que reconoce de modo absoluto el valor de la vida de la mujer; es una ley que engendra obligaciones, pero le falta tejido social, inteligencia colectiva para ser eficaz.

3. La vía legislativa

Pero no basta domiciliar la caridad en los sentimientos morales ni en la movilización ciudadana, sino que también requiere ser institucionalizada a través de conquistas legales e instituciones humanizadas. Los hábitos del corazón y la presión ciudadana, ejercida por las organizaciones sociales, se despliegan en conquistas legislativas que convierten la caridad en justicia. La legalización culmina las otras vías que hemos identificado como ruta cultural y movilización ciudadana. De ahí la justificada pretensión de Cáritas Española por declarar ilegal la pobreza (Renes, 2008).

No es indiferente que la encíclica, después de señalar algunas alternativas que marcan futuro actualmente, como los fondos de inversión ética (CV, 45a), los microcréditos (CV, 65b), las cooperativas de consumo (CV, 66), la economía civil y de comunión (CV, 46), el crédito cooperativo (CV, 65), afirme que “es de desear que estas nuevas formas de empresa encuentren en todos los países también un marco jurídico y fiscal adecuado” (CV, 46).

3.1. La historización de la caridad

Lo que significa la transición del mundo de la idealidad, que es un mundo inexistente e inviable, al mundo real con todas sus posibilidades concretas, lo expresó con absoluta claridad el teólogo mártir Ignacio Ellacuría desde Centroamérica: “La historización de la caridad es necesaria para no caer en concepciones abstractas que a causa de una vacía generalización, se convierten en ideologizaciones cómplices de quienes tienen el poder. Lo que está en nuestras manos es construir un orden menos injusto, pero ni podemos ni quizá debemos alcanzar la justicia perfecta e ideal. Es más fácil determinar lo que es injusto y opresivo en un momento determinado, de modo que se puede ir avanzando mediante sucesivas negaciones de injusticias evidentes. Hay necesidades objetivas que dificultan la vida humana y que pueden determinarse con objetividad, independientemente de lo que se estime que

sea un orden justo ideal. Se trata fundamentalmente de acciones y no de moralismo idealizante, que escudan la negación real con afirmaciones ideales” (2009: 276).

Hermanar la caridad con la transformación consiste en asumir el proceso histórico que está condicionado por una serie de factores que en su conjunto son independientes de voluntades individuales. La caridad transformadora ha de situarse en la realidad concreta donde forzosamente se han de tomar posiciones que no coinciden y no pueden coincidir con la pureza de los principios. Ni el idealismo ni el pragmatismo son hoy caminos de transformación, ambos abocan a la resignación inaccesible al compromiso.

En las memorias del Papa Juan XXIII se refiere una anécdota en conversación con los sacerdotes de Roma: “Prefiero verles con las manos manchadas que verles sin manos”. Apostaba, pues, por la validez del mejoramiento social, más allá del idealismo y del pragmatismo.

La fuerza transformadora de la caridad ha de incorporar dos exigencias que no siempre son convergentes. Por una parte, es una virtud de contacto de persona a persona, que arraiga en valores personales; y por otra parte tiene una pretensión de universalidad que postula estructuras, instituciones y leyes que garanticen una vida digna para todos, defienden un derecho, garantizan una pensión, sea cual sea la situación del individuo.

Los sentimientos solidarios y la movilización social han de producir leyes vinculantes y promover políticas públicas. La caridad necesita de la pedagogía de los sentimientos y de la movilización ciudadana, que inspire confianza, consenso y apoyo popular; pero también y fundamentalmente de políticas que garanticen el acceso universal a la alimentación, a la salud, a la educación mediante derechos y deberes que pueden ser exigidos, y en instituciones locales y mundiales capaces de producir obligaciones legamente garantizadas.

3.2. Los derechos sociales

Los derechos son los protectores de las capacidades individuales y colectivas, como el derecho a comer o llevarse algo digno a la boca, el derecho a evitar la mortalidad prematura, el derecho a participar en la comunidad y decidir el destino de los asuntos que les afecta. Se trata de exigir y garantizar la alimentación, la enseñanza básica, la salud, la libertad de movimiento, participación en la vida pública, la participación en la vida de una comunidad, la seguridad personal, la sostenibilidad y equidad intergeneracional (PNUD, 1997:19). Son capacidades básicas que se hacen operativas en los Índices de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas y marcan hoy la línea de dignidad. El enfoque de los derechos

4 Joaquín García Roca

sociales fomenta unas capacidades, habilidades y oportunidades que permiten elegir la vida que se considera valiosa.

La producción de capacidades es una tarea tanto individual como colectiva, en la medida que pensar, elegir y hacer dependen también de las condiciones y relaciones sociales. No se puede restringir las capacidades que se consideran valiosas a los individuos y expropiarlas de los grupos.

La expresión política de estos derechos ha sido el nacimiento de los sistemas de protección en el siglo XX que lograron ampliar las condiciones de vida y erradicar las condiciones inhumanas de existencia. Hay una pregunta que habitualmente se soslaya: por qué unos derechos humanos han alcanzado fuerza legal y otros no, por qué podemos legislar la libertad individual y no la libertad colectiva.

A la luz y por la fuerza de la libertad nacieron los derechos civiles y políticos (primera generación); a la luz y por la fuerza de la igualdad nacieron los derechos sociales (segunda generación); a la luz y por la fuerza de la solidaridad nacen hoy los derechos de la tercera generación, que incluyen el derecho al desarrollo, a la paz, al medio ambiente, al patrimonio común de la humanidad, a la asistencia humanitaria.

El compromiso mayor con la transformación lleva a la caridad a conciliarse con la tercera generación de derechos, que descansan en el valor de la solidaridad, en el valor de las personas que viven en un mundo único, con su entorno y con las generaciones futuras, en el reconocimiento de una conciencia colectiva basada en la existencia de unas necesidades comunes y sentimiento de unidad, interdependencia, apoyo mutuo, comunidad de esfuerzo, pertenencia a la humanidad. La relación de derechos está en proceso de formación social, clarificación cultural y traducción jurídica. Junto a la pregunta de Abel sobre “¿Quién es mi hermano?” y junto a la voz de Antígona que quiere obedecer a su conciencia al enterrar a su hermano, se oye el grito del samaritano.

Si el fruto actual de la caridad son los derechos humanos, su poder transformador le lleva a hermanarse con los derechos sociales. Como en el origen de todos los derechos, también aquí hay una experiencia de inhumanidad. La actual mundialización se está haciendo a costa de la desigualdad, de los recursos, de la dignidad y de la cultura de los grupos y de los pueblos más débiles. Lo que tiene derecho el ser humano por ser humano, llega a la conciencia desde la experiencia de inhumanidad, esa experiencia que la Europa moderna ha tipificado como *dignidad*. Es la existencia universal de la dignidad humana lo que le hace acreedor de respeto incondicionado (Unesco, 1985). La clave de los derechos de solidaridad

es el reconocimiento de la dignidad común de todos los seres humanos; no se trata de dar la dignidad, sino de asumirla y reconocerla.

La responsabilidad planetaria sitúa en el corazón de la humanidad un dinamismo de solidaridad, que trasciende el ámbito local, regional o nacional. La primera característica de los derechos de la tercera generación es la dimensión internacional. La garantía de ejercicio no depende de un Estado, sino del esfuerzo conjunto de todos los Estados, las organizaciones públicas, las iniciativas privadas, la responsabilidad individual y colectiva.

En el momento en el que se tambalean las patrias y nace la era planetaria, la caridad genera otro tipo de lealtad basado en la dignidad de las víctimas, en la conciencia de pertenencia a la misma humanidad, en la universalización de los derechos humanos y en el nacimiento de una ciudadanía mundial inclusiva.

La debilidad de la vía legislativa es la factibilidad. Se duda de que sea realizable la erradicación del hambre y de la pobreza; es una sombra que persigue todos los mejores intentos. A despejarla se han dedicado los estudiosos de la renta básica universal, concluyendo que es técnica y económicamente posible. No obstante, el reconocimiento de los derechos humanos no depende de su factibilidad preexistente, si dependiera de ella ningún derecho de la primera generación podría ser reconocido, incluido el derecho a la libertad, ya que no es posible asegurar la libertad de todos frente a las violaciones, más bien convivimos con asesinatos, masacres y atentados. La no realización no hace por sí misma que un derecho reclamado sea un no derecho. En su lugar mueve a más acción social y llaman a la acción, al cambio social (Sen, 2010).

3.3. La justicia esencial

La crisis actual ha desvelado la urgente necesidad de garantizar por ley todas estas capacidades básicas, pero además algunas capacidades que teníamos olvidadas o postergadas: la capacidad de hablar y dejarse hablar, la capacidad de despertar y ser despertado, la capacidad de ayudar y ser ayudado, la capacidad de refundar la responsabilidad, personal y colectiva.

Hay unos bienes de justicia en razón de la pertenencia a una misma humanidad. Son unos *minimos de justicia* más allá de los cuales no hay vida humana, ni resulta viable: alimentos, vivienda, vestido, trabajo, participación... son algunos de los bienes que constituyen hoy las exigencias básicas. Estos bienes constituyen una esfera que no se puede mercantilizar y debe garantizarse por las instituciones públicas.

Estas esferas de justicia son realidades pre-políticas, que posibilitan la existencia de una sociedad humana, por lo que el desarrollo de los derechos sociales puede exigirse a la comunidad política, y esta se legitima en la medida que se empeña en producirlos y garantizarlos para todos. La retirada de las responsabilidades públicas, el consabido adelgazamiento del Estado y el anunciado condicionamiento del gasto social a los presupuestos no señalan ningún futuro para una vida humana. Los bienes de justicia son el código genético de la democracia inclusiva.

3.4. Compasión y derecho

Tras la institucionalización de la caridad en derechos sociales, esta no llegará a ser innecesaria, como proponen los positivistas del derecho, sino que será más necesaria que nunca. Cuando se institucionalicen la justicia y los derechos, que deben ser garantizados por la esfera pública, será más necesario que nunca el ejercicio de la caridad como sentimiento compasivo, que arraiga en la esfera de lo personal. La personalización a través de la acción y la institucionalización a través del derecho son dos principios vitales que comportan lógicas distintas, exigencias diferenciadas y prestaciones diferentes. En ciertos ambientes se contraponen la ética de la compasión y la ética del derecho, bien porque se considera que con la acción compasiva basta, bien porque se cree que sólo lo legislado tiene efectos reconocibles, bien porque resultaría innecesaria a causa de la centralidad de la justicia, que se considera así como el objeto de la ética y la finalidad de la política (Camps, 1990: 32).

Mientras el derecho es un conjunto de proposiciones legales, que se expresa en códigos y comportamientos abstractos, la compasión se expresa en concretas actitudes, acciones y relaciones benéficas. La compasión es vivida y actúa como hábitos del corazón, el derecho es conocido y actúa desde el exterior. La primera arraiga en la realidad personal, familiar o comunitaria, mientras que la segunda se ocupa de la realidad política. Son dos códigos distintos de la caridad: uno se preocupa más por el *opus operatum* (el resultado de la acción caritativa) y el otro por el *opus operans* (por la intención del sujeto).

Un dilema básico de la caridad consiste en conciliar la compasión y el derecho, la personalización y la institucionalización. Para el logro de este empeño, la encíclica habla de "inteligencia llena de amor" (CV, 30).

No cabe duda de que la compasión considera a todo ser humano como ser personal, irreductible e inconfundible, y sus dinanismos no soportan con agrado reglas generales; el derecho, por su parte, concibe a los seres humanos como

parte de un conjunto al que se puede reconducir y sus dinanismos son los principios generales, en la medida que son asimilables a otros y pueden acomodarse a reglas generales o estabilizarse en instituciones.

El significado de la compasión para la acción solidaria se ha representado magistralmente en la película *Mar adentro* (Alejandro Amenábar, 2004), donde se escenifican dos formas de acercarse a la persona que vive dramáticamente su tetraplejía. “¿Por qué no quieres vivir?”. Preguntaron ambos, pero uno lo hace desde la distancia, desde las respuestas convencionales, desde el guión objetivo, sin escuchar al sujeto. Frente a él, Ramón Sampedro reivindica su historia personal y su subjetividad: “Yo no hablo de los tetrapléjicos, sino de mí mismo”. Opone su historia personal frente al discurso institucional y las normas convenidas. El otro se le acerca desde la empatía personal y cordial, desde el sufrimiento compartido, y le hace la misma pregunta, pero todo cambia. “¿Por qué no quieres vivir?”. Ramón contesta: “Porque no te puedo abrazar. La distancia entre la vida y la muerte es el abrazo”. Si el primero está conectado a la abstracción, el segundo está vinculado al sujeto con cuerpo y sangre, a la persona emocional vinculada a una historia y a una representación.

La compasión huye de las condenas, perdona y reconcilia; el derecho, por el contrario, formula preceptos, conmina sanciones y separa a los elegidos de los reprobados.

La caridad ha de superar la trampa por la cual interesa más la Vida que las personas vivientes, más la Familia que las personas que viven en familia. La solidaridad actual permite hablar más de las personas vivientes que de la Vida, más de las personas que viven en familia que de la Familia (G. Zagrebelsky, 2010).

La caridad no puede perder la relación personal ni perderse en burocracias, sino que estima la proximidad y la cercanía. Pero también ha de vivir la pretensión de universalidad que llega a todos los seres humanos a través de estructuras, instituciones y leyes que garanticen una vida digna para todos. De modo que hay una solidaridad política que no necesariamente cae en tentaciones legalistas ni burocráticas, sino que lleva a defender un derecho, a garantizar una pensión, sea cual sea la situación del individuo. Para construir un mundo más humano no necesita conocerlos personalmente para comprometerse con ellos y por ellos.

Si la solidaridad enferma de abstracción y no está imantada por los afectos, se convierte en invernadero de sentimientos y pierde la credibilidad social. Si abandona su pretensión de universalidad y de institucionalización en leyes, organizaciones y estructuras pierde su eficacia histórica. Por lo primero, se alimenta de la tradición de la compasión, que le reconduce permanentemente a no abondar los contextos de inmediatez y personalización, por la segunda se activa en diná-

micas globales y compartidas que conectan procesos, instituciones y actores en el horizonte común de construir una humanidad solidaria. Recupera el universalismo moral, a través de la experiencia del sufrimiento que actúa con autoridad incondicional y con pretensión de verdad; como advirtió Theodor Adorno, “dejar hablar al dolor es la condición de toda verdad” y percibir el dolor del otro es la condición para toda pretensión moral universal.

Bibliografía

- ADORNO, T. W. y HORKHEIMER, M. (1994): *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta.
- ALBERIGO, G. (2005): *Breve storia del concilio Vaticano II*, Bologna, il Mulino.
- APPADURAI, A. (1996): *Modernity at large: Cultural Dimension of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- ARENDT, H. (2002): *La vida del espíritu*, Barcelona, Paidós.
- BADIOU, A. (2004): *La ética*, México, Herder.
- BALDUCCI, E. (2005): *L'uomo Planetario*, Milano, Giunti.
- BARBER, B. (2004): “La interdependencia”, en *El País*, 10 de septiembre.
- BECK, U. (2000): *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós.
- BELLAH, R. N. (1989): *Hábitos del corazón*, Madrid, Alianza.
- BENJAMIN, W. (1973): “Tesis de filosofía de la historia”, en *Discursos interrumpidos I*, Madrid, Taurus.
- BONHOEFFER, D. (1971): *Resistencia y sumisión*, München, Kaiser-Verlag.
- CAMPS, V. (1990): *Virtudes públicas*, Madrid, Espasa Calpe.
- CAPRA, F. (2006): *El tao de la física*, Málaga, Editorial Sirio.
- CATALÁ, T. (2010): *Salgamos a buscarlo fuera de la ciudad*, Madrid, PPC.

- CENTRO GUMILLA (1993): "Imaginario alternativo al imaginario vigente y al revolucionario", en *Neoliberales y pobres*, Santa Fe de Bogotá.
- CHUECA, A. G. (1997): *El derecho al desarrollo en el ámbito internacional. Desarrollo, mal desarrollo y cooperación al desarrollo*, Zaragoza, Centro Pignatelli Ed.
- CORTINA, A. (2008): *Lo justo como núcleo de las ciencias morales y políticas. Una versión cordial de la ética del discurso*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- DARENDORF, R. (1990): *Reflections on the revolution in Europe*, London, Clatto and Windus.
- DERRIDA, J. (1998): *Políticas de la amistad*, Madrid, Trotta.
- DÍAZ-SALAZAR, R. (1996): *Redes de solidaridad internacional. Para derribar el muro Norte-Sur*, Madrid, Ediciones HOAC.
- DUSSEL, E. (2007): *Política de la Liberación. Historia mundial y crítica*, Madrid, Trotta.
- ELIZALDE, A. (2003): *Desarrollo humano y ética de la sustentabilidad*, Santiago de Chile, Universidad Bolivariana.
- ELIZALDE, A., MAX NEEF, M., HOPENHAYN, M. (2001): *Desarrollo a escala humana*, Montevideo, Nordan Comunidad.
- ELLACURÍA, I. (2009): *Cursos universitarios UCA* Editores San Salvador.
- ESPOSITO, R. (2002): *Immunitas. Protezione e negazione della vita*, Torino, Einaudi.
- FINKIELKAUT, A. (1998): *La humanidad perdida*, Barcelona, Anagrama.
- FREIRE, P. (1975): *Acción cultural para la libertad*, Buenos Aires.
- FUENTES, C. (2002): *En esto creo*, Barcelona, Seix Barral.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. (2004): *Relato de un naufrago*, Barcelona, Tusquets.
- GARCÍA ROCA, J. (1998): *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*, Madrid, HOAC.

4 Joaquín García Roca

— (2001): *En tránsito hacia los últimos. Crítica política del voluntariado*, Santander, Sal Terrae.

— (2006): *El mito de la seguridad*, Madrid, PPC.

— (2011): *Espiritualidad para voluntarios*, Madrid.

GONZÁLEZ-CARVAJAL, L. (2009): *La fuerza del amor inteligente*, Santander, Sal Terrae.

GORDIMER, N. (1999): "Hacia una sociedad con valor añadido", en *El País*, 21 febrero.

GUAL, J. (2010): "Crisis financiera y crisis de valores", en *Revista de Occidente*, n.º 348.

HABERMAS, J. (1999): *La inclusión del otro*, Barcelona, Paidós.

HERNÁNDEZ, M. (1992): *Obra completa*, Madrid, Espasa-Calpe.

HESSEL, S. (2010): *Indignez-vous!*, Montpellier, Indigène Editions.

HILLESUM, E. (2001): *El corazón pensante de los barracones. Cartas*, Barcelona, Anthropos.

HIRSCHMAN, A. (1991): *Retóricas de la intransigencia*, México, Fondo de Cultura Económica.

INNERARITY, D. (2001): *Ética de la hospitalidad*, Barcelona, Península.

KÄSEMANN, E. (1974): *La llamada de la libertad*, Salamanca, Sígueme.

LAPARRA NAVARRO, M. (2010): *El primer impacto de la crisis en la cohesión social en España*, Madrid, Fundación FOESSA-Cáritas.

LATOUCHE, S. (2004): *Survivre au développement*, Paris, Fayard.

LLEDO, E. (2005): *Elogio de la infelicidad*, Madrid, Cuatro Ediciones.

MAGRIS, C. (2001): *Utopía y desencanto*, Barcelona, Anagrama.

MARCON, G. (2002): *Le ambigüita degli aiuti umanitari*, Milano, Feltrinelli.

- MARINA, J. A. (2010): *Las culturas fracasadas. El talento y la estupidez de las sociedades*, Barcelona, Anagrama.
- MASTRETA, A. (2003): *Mujeres de ojos grandes*, Barcelona, Seix Barral.
- METZ, J. B. (2007): *Memoria passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*, Cantabria, Presencia Teológica.
- MOLTMANN, J. (1997): *Gott im Projekt der modernen Welt*, Gütersloh, Chr. Kaiser.
- MORA ROSADO, S. (2010): "La lucha contra la pobreza y la exclusión, el tema de nuestro tiempo", en *Razón y Fe*, n.º 1.338.
- NEUMAN, A. (2009): *El viajero del siglo*, Madrid, Alfaguara.
- OLIVERES, A. (2006): *Un altre Món*, Barcelona, Angle Editorial.
- PIERIS, A. (2001): "Cristo más allá del dogma. Hacer cristología en el contexto de las religiones de los pobres", en *Revista latinoamericana de Teología*, n.º 52.
- PIKAZA, X. (1996): "Jesús y los enfermos en el Evangelio de Marcos", en *Estudios Trinitarios*, n.º 30.
- PNUD (1994): *Informe sobre desarrollo humano*, Madrid, CIDEAL.
- (1997): *Informe sobre desarrollo humano 1997*, Bologna, Mundi Prensa.
- PORTES, A. (1998): "Social Capital: Its Origin and Application in Modern Sociology", en *Annual Review of Sociology*, n.º 24.
- RATZINGER, J. (1962): *La fraternidad cristiana*, Madrid, Taurus.
- RAZETO MIGLIARO, L. (2001): *Desarrollo, transformación y perfeccionamiento de la economía en el tiempo*, Santiago, Universidad Bolivariana de Chile.
- RENES, V. (2008): *VI Informe sobre exclusión, desarrollo social*, Madrid, Fundación FOESSA-Cáritas.
- RESTREPO, J. C. (1994): *El derecho a la ternura*, Barcelona, Península.
- RICOEUR, P. (2006): "Capabilities and rights", en *Transforming Injust Structures. The Capability Approach*, Dordrecht, Springer.

4 Joaquín García Roca

- RIFKIN, J. (2004): *El sueño europeo. Cómo la visión europea del futuro está eclipsando el sueño americano*, Barcelona, Paidós.
- RIVAS, M. (1998): *El lápiz del carpintero*, Madrid, Alfaguara.
- SASSEN, S. (2010): *Territorio, autoridad y derechos*, Buenos Aires, Katz.
- SEN, A. (2009): *La idea de justicia*, Madrid, Taurus.
- SKARMETA, A. (1985): *El cartero de Neruda*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- SOBRINO, J. (2003): *Terremoto, terrorismo, barbarie y utopía*, Madrid, Trotta.
- SOUSA SANTOS, B. (2005): "Hacia una globalización alternativa", en *Éxodo*, n.º 78/79.
- TAGORE, R. (1996): "El crecimiento como medio para lograr el desarrollo humano", en *Informe de Desarrollo Humano 1996*, PNUD.
- TODOROV, T. (2002): *La conquista de América: el problema del otro*, México, Siglo XXI.
- VIDAL FERNÁNDEZ, F. (2009): *Pan y Rosas. Fundamentos de exclusión social y empoderamiento*, Madrid, Fundación FOESSA.
- ZAGREBELSKY, G. (2010): *Contra la ética de la verdad*, Madrid, Trotta.
- ZUBERO, I. (2008): "Construcción y deconstrucción de extraños en el ámbito local: de las identidades predatoras a las identificaciones dialogantes", en AA.VV, *Respuestas locales a inseguridades globales: innovación y cambios en Brasil y España*, Barcelona, CIDOB.